

CUARESMA

1º domingo

18 de febrero

INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTOMIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Comenzamos la Cuaresma, ¿con qué ánimo? ¿con qué expectativa? ¿con qué disposición?

**Gén. 9,8-15**

*¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!*

REALIZAMOS EL ECO:REFLEXIONAMOS:

El texto presenta a Dios insistiendo en su compromiso y así estableciendo una alianza (berit) unilateral. En esta alianza el único que se compromete es Dios, ya que no pide nada a cambio. Es un pacto con la creación toda que consiste en prometer que no habrá más un diluvio para destruir la vida.

Los versículos 8-17 nos presentan la alianza de Dios con Noé. Pese a que esta narración aparece en el texto antes de que se hable de Abrahán y de la alianza con él y su descendencia (15,1-21) y mucho antes de que se hable de la alianza del Sinaí (Ex 19-24), en realidad se trata de un texto de alianza muchísimo más reciente que los dos anteriores textos citados. Se trata de la alianza "noáquica", cuyo signo es el arco iris.

La escuela sacerdotal (P), preocupada por rescatar la identidad de Israel y su exclusividad en el mundo, no puede negar que la paternal preocupación de Dios se extiende a toda la humanidad. Hay una explicación para que se incluyera este texto.

Después del exilio ya está prácticamente consolidada en Israel la creencia monoteísta (cfr. Is 44,5-8) y la consiguiente paternidad universal de Dios (Is 56,3-8); pero por otro lado, la conciencia multiseccular de los israelitas de ser el pueblo elegido se resiste a aceptar que el resto de los humanos sin excepción esté en el mismo plano de igualdad.

Al cobijar a la humanidad entera bajo la alianza con Noé se afirma la paternidad general de Dios sobre todos los seres vivos. El signo, también universal, es el arco iris, pero Israel está mucho más cerca de Dios, ocupa un lugar destacado en su relación con El por la alianza hecha con Abrahán, cuyo signo es mucho más íntimo, una impronta que se lleva en la carne: la circuncisión (17,10)

Esta diferencia entre Israel y el resto de la humanidad va a quedar derogada en Jesús. En El quedan abolidas todas las formas de división y separación entre pueblos y creyentes. En adelante, lo único que establece diferencias entre los fieles es el amor y la práctica de la justicia, la escucha de la Palabra de Dios y su puesta en práctica (cfr. Lc 11,28).

Esta supresión queda perfectamente ilustrada con el pasaje de la ruptura del velo del templo que nos narran Marcos y Mateo tras la muerte del Señor (Mt 27,51; Mc 15,38) El mismo Pablo anuncia con vehemencia el fin de toda división y distinción (cfr. Rom 10,12; Gál 3,28; Col 3,11)

La propuesta del camino para la Cuaresma, según el texto del libro de Gn es: Dios nos invita a realizar una Alianza de Amor, El pone todas las cartas en juego, el se compromete todo y primero, somos invitados a responder.

El compromiso de Dios y la seriedad de nuestra respuesta compromete no solo la propia vida sino que es una Alianza con consecuencias universales, toda la creación gime esperando el encuentro Redentor. ¿Somos conscientes de ello?

Aquí cabe una observación, mientras el mundo habla de "ecología" como novedad o como urgencia; la fe que da sentido a nuestras vidas la propone como un abrazo de Dios a todo lo creado y como una ofrenda del protagonismo salvador que hace responsable al hombre.

Por eso será que antes de comenzar a desandar el camino de una renovada alianza, de un revitalizado pacto de libertad y amor con Dios; el Evangelio nos propone con Jesús ir al Desierto para asumir el único y verdadero camino que lleva a la Redención, a la paz.

El Espíritu nos conduce como Cuerpo de Cristo, en la Iglesia a la purificación del desierto Cuaresmal, la figura es la meta de una armonía creacional como la escena de Jesús

Porque nuestro corazón grita por esa armonía, porque la sociedad, la cultura y el mundo gime por un nuevo orden; comprometemos nuestro trabajo de cara a la realidad de la vida y del mundo, para celebrar en nosotros, en nuestras familias, en nuestra comunidad el triunfo del poder de Dios.

Poder, como Cristo, surgir al final de esta cuaresma mas veraces, mas responsables, mas libres, mas comprometidos, mas parecido a Cristo Jesús por el poder del Espíritu que también a nosotros nos conduce.

**Salmo 24:** Muéstrame, Señor tus caminos y guíame por él.

**S. Pedro 3:** todo esto es figura del bautismo por el que ahora uds son salvados

## **Mc 1,12-15**

La acción principal la realiza el Espíritu que guía desde los orígenes la vida de Jesús. El desierto es el lugar del encuentro, y el de la tentación.

Permanece 40 días como los 40 años del Pueblo en el desierto. Jesús ayuna todo ese tiempo como Moisés y como Elías en el viaje hacia el Orbe (Ex 34,28; 1 Re 19,8). La tentación es atribuida a Satanás. Satanás en el A.T. es un miembro de la corte de Dios que participa de su consejo como un fiscal, como el Acusador (cf. Job 1,6).

Marcos omite el detalle de las tres tentaciones. La mención de los animales del campo evoca el ideal mesiánico, anunciado por los profetas, de una vuelta a la paz paradisiaca (ver Is 11,6-9, asociada al tema del retiro en el desierto ver Os 2,16. El servicio de los ángeles expresa la protección divina ver sal 91,11-13.

Se presenta así, un nuevo mundo transformado por el Mesías, donde todos los seres viven en perfecta armonía en una vuelta a los tiempos del Paraíso. No solo lo acompaña la creación terrena sino también la angélica. El mundo celestial y el terrenal rodean al Mesías como a un nuevo Adán vencedor del mal y a su instigador.

El Evangelio nos propone ir con Cristo al desierto, lugar de la tentación y del amor, del silencio y de la lucha, donde habitan las fieras. Allí está Jesús combatiendo, y nosotros con él.

El desierto es también el lugar que se convertirá en vergel (Is 35,1), donde en los tiempos nuevos el lobo habitará junto con el cordero (Is 11,1)

El desierto es el lugar del primer amor (Jr 2,2), el lugar de la seducción (Os 2,16). La vocación del cristiano es retornar al Paraíso.

Al final de sus cuarenta días, Jesús aparece como el Nuevo Adán, en el se ha vuelto a unir el cielo y la tierra; por obediencia contraria a la desobediencia de Adán.

Nosotros por el Bautismo hemos nacido a la vida nueva de la gracia. Al ser sumergidos en al muerte y la resurrección de Cristo hemos entrado en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Pero vivir así implica enfrentarse cada día al misterio del mal. Cristo vino a destruir el poder del mal y de la muerte. Esa lucha ha sido una victoria. Pero nos corresponde a nosotros volver a resistir en la batalla junto con Jesús(cfr. 1 Pe 5,8-9)

Podemos preguntarnos ¿qué hemos hecho de nuestro bautismo? ¿Dónde han quedado nuestras raíces cristianas? ¿Porqué los valores del evangelio de la vida han sido reemplazados paulatinamente por los del mundo de la muerte, del desamor y la falta de solidaridad?

La cuaresma es para nosotros un tiempo de desierto, en el que se prueban o verifican la fe y la conversión. La desnudez desértica nos sitúa entre la esclavitud y la libertad, con una condición básica para elegir bien: oír la voz de Dios. Es necesario llegar al subsuelo de nuestros instintos o pulsiones para distinguir la llamada del Espíritu de la insinuación diabólica.

En el fondo se trata de elegir entre, por una parte, la gana, el orgullo y el dominio y, por otra, la palabra, la fe y el servicio. Es tensión entre dos opciones, la fácil y agradable según la carne, profundamente egoísta e individual (endiosamiento propio), o la del esfuerzo y el servicio según el Espíritu, hondamente personal y social (la adoración de Dios).

Vencida la tentación, Cristo opta por anunciar el reino de Dios y llevarlo a cabo. Cristiano es quien rechaza la tentación, se convierte al reino y cree en la buena noticia.

Por en la cuaresma la comunidad quiere realizar la preparación imitando al Señor Jesucristo que se fue al desierto cuarenta días.

El relato de Marcos es escueto, austero de detalles, encierra sin embargo una belleza y una riqueza enorme. Pues revela que la cuaresma es un ámbito existencial intensivo, y a él arroja el Espíritu a los cristianos.

El relato consta de dos partes: Jesús es tentado en el desierto (12-13) y el inicio de su predicación en Galilea (14-15) En la primera de las escenas, Jesús es mas bien pasivo: el Espíritu es el que lo empuja, Satán quien lo tienta, los ángeles quienes lo sirven.

De él se dice simplemente que estaba en el desierto y que estaba con las fieras; la vida le sobreviene, le sucede, él la vive. En la segunda escena el perfil de Jesús es activo: va a Galilea, predica y dice....

Veamos algunos detalles:

**“Enseguida el Espíritu”:** vincula el episodio con su inmediato precedente del Bautismo en el Jordán.....

**“arroja (ekbálo) a Jesús”** El verbo es fuerte, casi implicando cierta dosis de violencia, de presión. No significa el rapto profético, aunque sí energía sobrenatural, que pone de manifiesto hasta que punto el Espíritu ha tomado el control de la vida de Jesús y lo conduce de modo irresistible a la soledad: la irreprimible urgencia del amor de Jesús a los hombres.

**“el desierto”**: recuerda el ámbito por el que el pueblo de Israel peregrinó desde Egipto hacia la tierra prometida. Liberación.

**“cuarenta días”** como Moisés y Elías en la montaña (Ex 34, 1 Re 19) y como el pueblo en el desierto (NBm 14)

**Los actores:**

**satanás**: representa las fuerzas hostiles al Mesías. Su presencia es tentadora, pone a prueba, propone un camino contrario al propio que ha asumido el Galileo, hostilidad total.

**los ángeles**: sirven al Señor, representan las fuerzas favorables al Mesías, secundan su misión y la favorecen.

**las bestias/feras**: no son animales domésticos, pero tampoco, a pesar de su carácter salvaje, se le erigen en fuerzas hostiles, destructivas. Recuerda la metáfora de Adán que vivía apaciblemente entre los animales (Gn 2), realiza la profecía de Isaías referida a la paz mesiánica (Is 11,1)

Así, en el desierto coexisten hostilidad, favorabilidad y neutralidad. Hay como un microclima en el que todos los factores que componen la existencia humana se hallan presentes con particular intensidad. Como un laboratorio de la vida, la vida vibra de intensidad y con vehemencia. Como un paradigma del vivir humano. La vida sería algo así como la sabia interacción de lo que es favorable, con lo hostil, con lo neutral.

Es allí donde el Espíritu arroja a Jesús. Lejos de ahorrarle complejidad, el Espíritu los provoca. Lejos de conducirlo a ámbitos apacibles, de una paz sin conflictos, el Espíritu lo arroja al ruedo, deja atrás toda vacilación y toda duda, y lo hace asumir intensamente la vida con y por amor al Padre y a los hombres.

Jesús se deja conducir dócilmente a la vida, para vivirla con plenitud de intensidad. Jesús es quien se arroja en brazos de la vida, sin reticencias.

Como lo fue el Señor, los bautizados también son arrojados a la vida, para que la vivan plena e intensamente, como de hecho la vivió el Señor. No a una vida ideal, sin complejos, ni problemas, sin dificultades ni contrariedades, sino a la vida real, donde todo lo que la compone (hostilidad, favorabilidad, neutralidad) habrá de ser el pan nuestro de cada día.

También para nosotros la cuaresma ha de ser laboratorio existencial que favorezca vivir con plenitud.

Jesús fue arrojado a la vida luego de su Bautismo, en cierto sentido nosotros revivimos nuestro bautismo, alianza con Dios, en cada Eucaristía, así, cada Eucaristía cuaresmal, donde recibimos el Espíritu, somos arrojados a la vida por amor.

Por eso nos preparamos para renovar los compromisos bautismales en la noche santa de Resurrección.

*Señor Jesús, quiero entrar contigo en el desierto, dejar un poco de lado mis distracciones y regalarte algo más de mi tiempo y de mi vida. Purifícame, Jesús, libérame de todo lo que me estorba, para que pueda trabajar contigo en la construcción de tu Reino.*